

Los ganadores del Art Jove reivindican la vertiente artística de la arquitectura

Alfons Romero y Mireia Cabaní presentan su proyecto de un centro ocupacional ecológico

JIMENEZ-DIAZ

PALMA.—Jóvenes, con ideas firmes y con resultados evidentes. Este es el perfil del Alfonso Romero y Mireia Cabaní, ganadores del Art Jove 2003, certamen arquitectónico convocado por el Colegio de Arquitectos de las Islas y la Dirección General de Juventud.

Tanto el trabajo vencedor, un proyecto sencillo y realista basado en un edificio que aprovecha las energías renovables, como los 15 restantes finalistas, se exponen estos días en el Casal Solleric de Palma, donde permanecerán hasta el 14 de diciembre.

La obra ganadora es un diseño de unos talleres ocupacionales agrícolas que los dos ganadores presentaron a la Asociación Mallorquina para Discapacitados Psíquicos (Amadip). Ambos estudiaron las condiciones del terreno y del entorno y configuraron un edificio que pudiera albergar todo lo necesario para un centro de estas características sin que supusiera ningún impacto medioambiental. Los dos arquitectos debutan oficialmente con este proyecto. Es su primera obra, ya que esta era la condición indispensable para poder presentarse al Art Jove 2003.

El edificio tenía que ser un centro de reinserción y de ocupación laboral con un programa bastante extenso por lo que debía contar con comedores, vestuarios, aulas y oficinas, entre otros departamentos. «Nos preocupaba sobre todo el entorno. Era suelo rústico y el lugar en sí tenía demasiados condicionantes. Por eso jugamos con un edificio dividido en módulos de tal modo que se pudiese llegar a fragmentar sin ser una fachada imponente de cara a integrarlo un poco más en el entorno», comentó Romero.

Carácter ecológico

Pero la peculiaridad de este centro es su carácter ecológico. El proyecto contaba con la posibilidad de aprovechar las energías renovables, por eso se estudió instalar placas solares para poder utilizar toda la energía posible. «Ha sido una estrategia doble. Permite tanto por su altura como su fachada, que se asimilan a las casas de alrededor, implantar esas placas en la estructura sin que se notase ya que todo el conjunto guarda una horizontalidad y se confunde con el resto del paisaje. Incluso una torre antigua de un molino se nota más que este edificio», matizó Cabaní.

El proyecto surgió hace ya algunos años. Un cliente les trajo esta parcela, complicada por su forma de triángulo, y comenzaron a trabajar sobre ella. Dos años después ya estaba terminado. Pero esta construcción no está cerrada a una posible modificación y se podría ampliar si se quisiese. «Tuvimos en cuenta la

posibilidad de crecer y este proyecto la tiene», comentó Romero.

Su éxito radica, para Romero, en su forma de trabajar con el cliente. «El tipo de equipamiento fue muy especial porque no hay referencias sobre otro anterior casi en toda España y eso fue un matiz importante. Lo fuimos gestando con el promotor desde el primer momento». Mireia, incidió más en su visión. «Hemos intentado acertar al máximo pero de una forma muy humilde aportando lo que podíamos pero aceptando todos los condicionantes de uso y minusvalía. El proyecto es muy realista».

La historia de estos dos ganadores es muy peculiar. Se formaron en Barcelona, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de esa ciudad, donde se conocieron hace algunos años. Allí se comenzó a fraguar el equipo que ahora les ha llevado a ganar el Art Jove. Pero sus caminos al acabar la carrera se alejaron. Alfonso Romero se vino a la Isla, donde está colegiado, y Cabaní se quedó en la ciudad condal algún tiempo, donde también está colegiada, por eso su nombre no figura al lado de Alfonso, aunque también lo sea. A pesar de eso, siguieron en contacto y comenzaron en la distancia a preparar este proyecto en 1999.



Mireia Cabaní y Alfons Romero posan junto a una maqueta de la obra ganadora del concurso Art Jove 2003. / T.J. ESCANELLAS

«Hay que confiar en los jóvenes»

Mireia Cabaní, que ya está afincada en Palma, sigue desarrollando algunas ideas junto a su compañero Romero pero todavía ninguna ha superado en envergadura al diseño de este taller ocupacional. Aunque, según comentaron, tienen algunas de renombre en el horizonte.

Sobre el nivel que ha mostrado el concurso Art Jove de este año y el panorama arquitectónico en las Islas opi-

naron que «ha sido una sorpresa muy grata vencer, había otras obras de calidad. En Baleares el nivel ahora mismo es bueno, hay mucha gente preparada y grandes arquitectos jóvenes que sólo necesitan respaldo y confianza de clientes para destacar. Pero muchos de ellos se quedan en el camino», explicaron.

Ambos pretenden ahora que con este trabajo «la gente se de cuenta de que merece

la pena confiar en los jóvenes arquitectos y que se reflexione más sobre la arquitectura, tanto en la calle como en los periódicos para que se sepa la relación que tiene con el territorio; creemos que en este sentido hay mucha desinformación».

Romero es un auténtico reivindicador del aspecto artístico de su oficio. «Hasta hace poco la arquitectura era una gran olvidada. Ahora se está empezando

a valorar como se podía valorar una exposición de cuadros. Esperemos que se siga esta dirección porque la arquitectura genera entornos y espacios que disfrutamos todos, más incluso que la pintura», comentó.

El premio Art Jove 2003 tenía en esta ocasión una dotación de 2.450 euros. El jurado estuvo presidido por el presidente de los arquitectos en Mallorca, Federico Climent.